



## **¿CÓMO ENFRENTAR LA REPROBACIÓN?**

Yolanda Campos Campos

El aprendizaje, desde el punto de vista constructivista, se concibe como un proceso dialéctico y continuo, que se realiza a niveles neurológicos e implica acciones de investigación, propuestas y verificación de hipótesis, procesamiento de información y cambios en la manifestación de la conducta que permiten la exploración, participación y toma consciente de decisiones transformadoras y armónicas de la realidad.

En este contexto, la evaluación del aprendizaje implica la continua equilibración, retroalimentación y autorregulación de sistemas en los que se procesa ininterrumpidamente información; tiene la característica de ser diagnóstica, retroalimentaria y permanente de la actividad constante del alumno, quien aprende a su propio ritmo, poniendo en juego actitudes, emociones, sentimientos, pensamientos y capacidades importantes y cuya manifestación de cambios de conducta en interrelación con el aprendizaje adquirido, no se da de manera aislada en pruebas o preguntas elaboradas expreso, sino en interrelación con otros aprendizajes y en los momentos en que ellos son requeridos en el campo estructurante de la acción - reflexión.

En nuestro sistema educativo, la evaluación alude desde el punto de vista personal, a la autoimagen y a la imagen que se proyecta ante los demás; y en lo social, a la autoimagen que los padres se forman de sí mismos con base al desempeño de los hijos, la imagen entre los hijos y la explicación de la ubicación en el sistema productivo.

En la educación básica, cuando el niño y el adolescente están formando su autoimagen y autoestima, los sistemas de evaluación que tradicionalmente se adoptan en las escuelas, remarcan la devaluación, el temor al error y la aceptación de la mediocridad. Al final de cuentas, la evaluación se centra en el resultado final aprobatorio; no importa el aprendizaje, importa aprobar, con cualquier calificación, obtenida de cualquier manera.

Como producto de la evaluación, la reprobación es enfocada como un factor de eliminación escolar a través del cual, el sistema económico - político legitima el lugar que los individuos ocupan en el régimen de producción, con efectos negativos en la sociedad, la familia y el alumno, creándose graves situaciones de desperdicio económico, rechazo social y problemas psicológicos.

La reprobación representa dentro del marco social, la ausencia de conocimientos y de habilidades logradas por el alumno en un determinado período escolar y que lo habrán de colocar en



condiciones marginales excluyentes dentro del sistema, lo que permite la legitimación y aceptación del status, el tipo de empleo y el rechazo social.

La reprobación no se da en el jardín de niños, en donde la evaluación considera la regulación en los distintos niveles de desarrollo; los niños solamente son alentados a adquirir experiencias que les permitan pasar de un nivel al otro. Sin embargo, en primaria el índice de reprobación (promedio del  $8.3 \pm 1.7\%$ ) crece con el grado y la evaluación considera aspectos de solución de exámenes y de ejercicios, elaboración de trabajos y participaciones en actividades. En secundaria, el problema se agudiza, sobre todo en el segundo grado. Ya en preparatoria, la reprobación conduce a la deserción escolar.

Provocar el rechazo hacia la escuela y utilizar la evaluación y la calificación para excluir del sistema productivo a los jóvenes, conlleva fuertes elementos políticos y de responsabilidad social. Un país alejado del estudio, de la cultura, la ciencia y la tecnología, será un país dominado por quienes sí logran llevar a sus nuevas generaciones por esos rumbos. La reprobación constituye un factor para mantener la dependencia social.

Ante esta situación, el profesor ha de buscar estrategias para enfrentar la reprobación, a fin de evitar convertirse en el cómplice del sistema al propiciar el rechazo escolar y la falta de aprendizajes significativos.

En primer término, el profesor ha de estar consciente de su misión como educador. A partir de ahí, sus propósitos y fines educativos han de resultarle claros y alentadores para que su actitud contagie de entusiasmo a sus alumnos, para que trabaje con honestidad y con un amplio reconocimiento a la capacidad de los estudiantes.

De aquí, conviene que determine los objetivos a lograr y los contenidos a estudiar y que planee su clase de tal manera que contemple el tiempo que dedicará a la enseñanza de un tema, según la dosificación de contenidos, la articulación con la experiencia de aprendizajes anteriores, las fases de la estrategia didáctica a través de la cual se abordará el tema en estudio, los métodos de enseñanza, los recursos de apoyo, las dinámicas grupales, la forma de disciplina y los recursos de evaluación.

La adecuada preparación del maestro y su interés por el alumno, ha de conducir a mantener la motivación en la clase, en desarrollar formas para atraer la atención y la actitud adecuada del estudiante ante la materia de estudio.



Esto resulta importante, ya que se ha comprobado que en un alto porcentaje, la reprobación contiene más elementos afectivos que cognoscitivos, esto es, un alto porcentaje de alumnos que reprueban tienen la capacidad necesaria para aprender, pero su actitud de rechazo a la materia y a la escuela, los lleva a la no aceptación y a no estudiar.

Otro factor importante a considerar es la participación de la familia, la cual ha de poner de su parte su afecto e interés por los muchachos para apoyar su aprendizaje significativo desde las primeras edades.

En síntesis, enfrentar la reprobación implica el abordaje integral de los elementos que constituyen una situación de aprendizaje.

A fin de estimular el aprendizaje y de que la evaluación prevenga la reprobación, se sugiere que durante el período a evaluar se consideren: los resultados de los ejercicios diarios; la integración de la memoria, libro o cuaderno del curso; la participación en actividades de investigación, construcción, organización, etc., en las que se haga manifiesta la verdadera solución de problemas; la solución de exámenes y ejercicios de diferente tipo y en distintas modalidades; observaciones sobre la forma en la que el alumno puso en juego estrategias para la solución de problemas, habilidades de pensamiento, actitudes de superación de reto, de agrado por la materia en estudio, etc; escalas estimativas sobre rasgos particulares a considerar en el aprendizaje de cada tema.

Si a pesar del cuidado en que se lleven a cabo aprendizajes significativos, se da la reprobación, de manera específica, es recomendable que se pueda contar con un tiempo para establecer el diálogo con el alumno, reconociendo si la falla se debió a problemas de actitud, si no se tenían las nociones previas para la construcción del concepto, falta de una determinada habilidad, necesidad de mayor ejercitación, falla en la fase de aplicación o si sólo se requería de un tiempo para que se estructura el conocimiento, se ejercitara o aplicara.

De acuerdo con la detección del nivel de dificultad que causa la reprobación, podrían aplicarse diversas medidas para que el estudiante se recupere. Por ejemplo:

**1. Nivel de eficiencia no satisfactorio**, que requiere la asesoría del profesor. Recuperación: Consulta individualizada con el profesor. El alumno que logra este nivel, seguramente requiere la atención personal del maestro y trabajar individualmente en actividades diferentes a las presentadas en el grupo. Se tendrían que diseñar ejercicios y prácticas tendientes a subsanar la dificultad detectada.

**2. Nivel de eficiencia poco satisfactorio** que requiere la solución de algunas dudas. Recuperación: Consulta con el compañero alumno responsable de la materia. Se puede aprovechar a los líderes, para estimular en ellos su capacidad de ayuda, brindando apoyo a sus compañeros. En oca-



siones, entre los muchachos se entienden mejor. Los alumnos que tienen dificultad, deberían contar con un "tutor" que les atendiera de manera permanente y les apoyara en el mismo momento en el que no entienden algo. Este sistema, abre las posibilidades para que los alumnos de grados superiores sean auxiliares y al mismo tiempo que ayudan y se sienten responsables, repasan los temas.

Como producto de la evaluación, también pueden detectarse otros niveles, que aunque aprobatorios, requieren de un trato especial con el fin de que no vayan a quedar dudas que conduzcan posteriormente a la reprobación.

**3. Nivel de eficiencia aceptable**, que requiere discusión y solución personal de dudas. Recuperación: Consulta en diferentes libros y en el equipo de trabajo. El equipo de trabajo puede resultar muy buen apoyo para solucionar dudas. En ocasiones solamente con una aclaración sencilla es suficiente.

**4. Nivel de eficiencia muy aceptable**, que requiere la solución personal de dudas. Recuperación: Consulta en el cuaderno de notas, en el programa de computación o en el libro de texto. Para el alumno que logra este nivel, es suficiente con que vuelva a revisar sus notas para solucionar sus dudas, aunque siempre se debe abrir la posibilidad a otros apoyos.

**5. Nivel de excelencia.** Superación: Consulta en libros de niveles superiores y experimentos más avanzados. Los alumnos avanzados requieren mayores apoyos para poder continuar. El proceso de aprendizaje es infinito y no se detiene porque el alumno sacó 10. Hay que estimular a quienes tienen la posibilidad de continuar profundizando.

A través de la evaluación, incluyendo la recuperación cuando se reprueba, el alumno debería ir formándose la autoimagen del poder. El saber que los errores tienen que ser corregidos, que las metas tienen que lograrse, que la misión tiene que concluirse, que la calidad de nuestro trabajo nos representa como personas y como grupo, que el aprendizaje tiene una función de superación personal y de proyección social, han de llevar a la satisfacción del deber cumplido, de la meta lograda con entusiasmo y autorrealización.

La autodisciplina, el mejoramiento de la autoestima, la autoevaluación y el gusto por el quehacer científico y por la vida, debieran ser actitudes que la evaluación fomentara.

Dadas las condiciones ideológicas, políticas, administrativas, de gran cantidad de alumnos que atender, de tiempos limitados para la atención a los grupos, la falta de preparación en evalua-



ción de una buena parte de profesores, pedagogos y directivos, se dificulta la aplicación de formas para enfrentar dignamente la reprobación, pero existe el convencimiento de que ello, podría significar un paso para evitar que la calificación siga constituyendo el fin de la evaluación, de que la amenaza de la reprobación siga constituyendo el arma de control disciplinario e ideológico, la justificación social de la estratificación económica, el motivo de angustia y devaloración de los estudiantes y el distractor principal en el logro de aprendizajes significativos.